

BOLETÍN

Marzo - Abril 2015

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



Homenaje a
EDUARDO GALEANO

PRESENTACIÓN

Eduardo Galeano (Montevideo, Uruguay, 3 de septiembre de 1940 - 13 de abril de 2015), fue un reconocido periodista y escritor, oficios que cultivó desde muy joven y que lo llevó en 1960, a ser editor de una de los semanarios más prestigiosos titulado: *Marcha*.

Sin duda, fue un pensador, un asiduo lector de José Carlos Mariátegui, que se trasluce en una profunda huella por los derechos humanos y en una constante reflexión sobre la justicia social, ideas que se evidencian en su polémico libro: *Las venas abiertas de América Latina*. Obra que propone la descolonización de América Latina y que fuera censurada por las entonces dictaduras militares de Uruguay, Argentina y Chile.

Cuando hablamos de historia, nos dice Valeria Gracia, (Fundadora y Coordinadora de Voluntario Global), “hablamos de hechos y personas que la construyeron. Desde las organizaciones sociales recordamos, mencionamos y reivindicamos a quienes reflexionaron y forjaron alternativas pensando en un mundo con justicia social e igualdad para los pueblos.

Eduardo Galeano contribuyó no solo a visibilizar a los pueblos oprimidos, sino que lo hizo de forma brillante y creativa: los reclamos, las injusticias y denuncias a los oportunistas, opresores e imperialistas. Admirado por muchos, se movió por “el abajo y a la izquierda”, como sostienen sus hermanos zapatistas a los que tanto defendió. Otros hitos en el recorrido de su vida resaltan su persistente defensa de la tierra y del ecosistema.

Sostenía que sentir y pensar no debían ser acciones separadas en el hombre, ya que con ambas en armonía el hombre construye un mundo de solidaridad, donde el amor es tan necesario como el pensamiento.

Galeano, como Rodolfo Walsh o Mariátegui, serán recordados por su aporte, tanto cultural como político, a la creación de una conciencia que intenta descolonizarse del capitalismo y soñar con la emancipación de los pueblos”...

Lima, Mayo de 2015

Índice

Presentación del Boletín	2
El punto de vista. Entrevista Eduardo Galeano	3
Memoria del fuego III el siglo del viento	6
La mirada de Eduardo Galeano	10
Programa de actividades culturales de marzo - abril 2015	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual marzo - abril 2015

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe / www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

EL PUNTO DE VISTA. Entrevista Eduardo Galeano

La revista mensual italiana *Una Città* entrevista a Eduardo Galeano.

EDUARDO GALEANO, escritor y periodista. Alma crítica de América y figura de esplendor del movimiento "altermundialista". Entre sus escritos más conocidos a nivel internacional y traducidos al italiano: la trilogía *Memoria del fuego* (1986), *El fútbol a sol y sombra* (1995), *Las venas abiertas de América latina* (1971), *Patas arriba. La historia del mundo al revés* (1999).

Todo esto nos pone frente al tema de la diversidad...

La diversidad pasa por la diversidad de los puntos de vista posibles: desde el punto de vista del Sur, el verano del Norte es invierno. Y desde el punto de vista de un gusano, un plato de fideos es una orgía; donde los hindúes ven una vaca sagrada, otros ven una gran hamburguesa. Desde el punto de vista de Hipócrates, Galeno, Maimónides y Paracelso, existía una enfermedad llamada indigestión, pero no existía una enfermedad llamada hambre. Desde el punto de vista del búho, del murciélago, del bohemio y del ladrón, el crepúsculo es la hora del desayuno. La lluvia es una maldición para el turista y una bendición para el campesino. Desde el punto de vista del nativo, es el turista el pintoresco. Desde el punto de vista de los indios de las islas del Caribe, Cristóbal Colón, con su sombrero de plumas y su capa de terciopelo roja, era un papagayo de dimensiones jamás vistas...

La diversidad hoy parece bajo ataque por la capacidad homogeneizadora de la globalización. ¿Qué pasa entonces con las culturas, con las identidades?

En esta civilización que confunde la cantidad con la calidad, la obesidad con la buena alimentación, en la que triunfa la basura disfrazada de comida, la industria está colonizando los paladares del mundo y está destruyendo las tradiciones de las cocinas locales, Los hábitos de la buena cocina que llegan desde lejos. En algunos países, esas tradiciones tienen a sus espaldas milenios de refinamiento y diversidad, y son un patrimonio colectivo, ya que se encuentran en las casas de todos, no sólo sobre la mesa de los ricos. Estas tradiciones, estas señas de identidad cultural, estas



Eduardo Galeano

fiestas de la vida están siendo aplastadas de manera fulminante por las imposiciones del sabor químico y único. La globalización viola con éxito el derecho a la autodeterminación de la cocina, derecho sagrado, porque la boca es una de las puertas del alma.

¿Qué es para ti la pobreza?

Los pobres, los verdaderos pobres, son todos aquellos que no tienen tiempo para perder tiempo. Los verdaderos pobres, son aquellos que no tienen silencio y no pueden comprarlo. Son aquellos que tienen piernas pero se han olvidado de caminar, como las alas de las gallinas han olvidado volar. Son aquellos que comen basura y la pagan como si fuera comida. Son aquellos que tienen el derecho de respirar mierda como si fuera aire. Son aquellos que tienen sólo la libertad de elegir entre un canal de televisión y otro. Son aquellos que viven dramas pasionales con las máquinas. Son aquellos que estando entre muchos, están siempre solos. Los pobres, los verdaderos pobres, son aquellos que no saben que son pobres.

¿Hay una relación entre las promesas trunacas y el miedo?

Es una buena pregunta. Pienso que el mundo está más o menos sometido a una dictadura del miedo que en la mayoría de los casos se expresa a través

de los organismos financieros internacionales, que están en condiciones de ejercer una presión extorsiva sobre gobiernos que tienen intención de cambiar la realidad y que aplican lo que yo llamo la "cultura de la impotencia". Esta es una herencia de los viejos tiempos coloniales, una cultura de la impotencia que le ha costado mucho a América Latina, alimentada por curas fatalistas, militares despóticos, doctores imbéciles que han dicho y repetido una, dos, tres y miles de veces: "la realidad es intocable". Y cada vez que un gobierno, un movimiento popular muestra el "peligro" de que la realidad pueda ser tocada y cambiada, interviene un señor invisible que todo lo puede, que es omnipotente y que se llama "mercado".

Mercado ya no es el nombre de aquel lugar "doméstico", de los barrios donde la gente se encuentra con la gente y se compra verdura y fruta. No, mercado hoy es el nombre de una potencia invisible, un nuevo dios que dirige nuestros actos y que prohíbe casi todo. En América latina, en los nuevos gobiernos latinoamericanos, tengo muchos compañeros, mis compañeros de muchos años atrás, que me dicen: Sí, sí, está bien, pero

no es posible, no es posible porque el mercado no lo permite, y aquí mi pregunta es: "¿Pero quién ha votado por este señor mercado? ¿Tiene una credencial civil? ¿Tiene documentos? ¿Quién es el mercado? ¿Es un diputado, es un ministro, quién ha elegido al mercado?". Nadie eligió al mercado. Es un secuestro de la voluntad popular por el miedo, el miedo de inquietar al mercado...

Pienso que en esta tensión entre las promesas y la realidad, el deseo y el mundo, lo que se quiere hacer y lo que se puede hacer y no se hace, el miedo tiene un rol importantísimo porque es una fuente de impotencia. Este es el gran desafío para todos nosotros, no sólo para América latina, también para el mundo entero. Esta resignación ante la realidad es como la aceptación fatalista de un destino. La realidad no es un destino: es un desafío, el tiempo presente no es el tiempo de

la eternidad, las cosas, la realidad cambian, están en transformación continua, todo cambia todo el tiempo y nosotros... tenemos el sagrado derecho de imaginar el futuro. No estamos condenados a aceptarlo.

¿Cómo ves hoy la situación de América latina? ¿Todavía es, con los cambios que se están produciendo en este momento, por decirlo de algún modo, "el corral de los Estados Unidos"?

En este último período ha habido novedades a nivel político, buenas noticias. Hay gobiernos en América del Sur que tienen ganas de cambiar las cosas, que tienen algún proyecto de cambio de la realidad. Se sitúan frente a un desafío que no es fácil porque las condiciones son muy difíciles, el espacio para el cambio se ha reducido mucho, sobre todo debido al secuestro de la soberanía realizado por la deuda externa. Esto ha transferido la soberanía a las bancas de crédito, que tienen el poder de decidir qué se debe hacer y qué no. Pero, a pesar de eso, hay un compromiso asumido por los gobiernos frente al pueblo que los ha votado y su promesa de cambio. Así que hay una tensión entre realidad



Eduardo Galeano, 2013.

Foto / Ezequiel Scagnetti

y necesidad. Todo esto implica una responsabilidad muy grande porque la democracia está en una situación crítica en América latina, sobre todo entre las nuevas generaciones, que no creen mucho en ella. Yo defiendo este comportamiento, lo comprendo muy bien. Hay compañeros de mi generación que están furiosos contra los jóvenes: "¡Ah!, no tienen conciencia política, son indiferentes". Los jóvenes en América latina tienen todas las razones posibles e imaginables para creer que la democracia los invita a elegir entre lo mismo y lo mismo, porque la experiencia que conocieron o escucharon es una continua traición a la voluntad. Esta es para mí, desde mi punto de vista, una responsabilidad inmensa. A menudo recuerdo a un hombre que ha tenido una gran influencia en mi formación periodística y humana, un viejo periodista uruguayo, fundador y director por muchos años de un cotidiano de altísima calidad llamado Marcha y

que fue asesinado por la dictadura militar. Era un diario independiente de izquierda que ofrecía un salario “de peón”, pero sus expectativas nos hacían creer que éramos los periodistas mejor pagados del mundo. Para mí esta es una lección de ética profesional importantísima y de allí viene esta enfermedad mía, la manía de corregir y recorregir, hacer y rehacer otra vez, leer no una, sino dos, tres, cinco veces, lo que no es compatible con el ritmo de trabajo normal del periodismo...

¿Qué opinión tienes de países que están viviendo una política socialista en América del Sur como Uruguay, Chile, el Brasil de Lula?

Yo soy uruguayo, he participado siempre de la lucha del Frente Amplio y me siento parte de este gobierno. Vengo del tiempo en que las cosas para la izquierda no eran fáciles. En un país como Uruguay ir a los pueblitos del interior era muy, muy difícil... Recuerdo bien, siendo miembro de la juventud socialista, lo que significaba ir de pueblito en pueblito: sucedía que había que pararse en la plaza principal para hablar de socialismo delante de la mirada atónita de tres o cuatro muchachos que se preguntaban: “¿De dónde habrá salido este marciano?”.

algunas noticias son importantes para los grandes medios de comunicación, mientras que otras, tal vez auténticamente significativas, no tienen ninguna importancia. Este era un ejemplo “contagioso”, peligrosamente contagioso, era la continuación de otro plebiscito que nosotros habíamos hecho en el año 1992 sobre la privatización de los servicios públicos generales, cuando el 72% de la población uruguaya votó contra la privatización. Que sea el único plebiscito de este tipo en la historia de la humanidad es para mí algo escandaloso, porque cuando un gobierno adopta soluciones que comprometen a diferentes generaciones tiene la obligación de consultar al pueblo, porque son soluciones para el padre, el hijo, el nieto; son soluciones que serán prorrogadas por mucho tiempo...

Traducción para www.sinpermiso.info : Ricardo González-Bertomeu
Una Città, septiembre 2005



Eduardo Galeano y Mario Benedetti, 1987.

Foto Oscar Bonilla

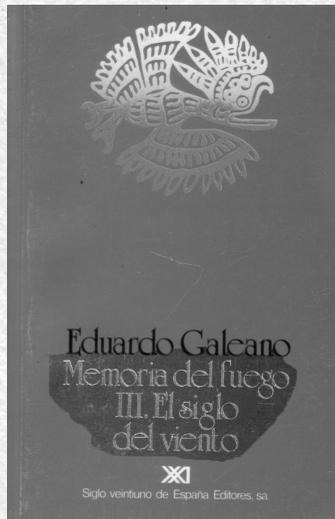


MEMORIA DEL FUEGO III EL SIGLO DEL VIENTO

1923 el Callao
Mariátegui

En barco regresa al Perú, después de vivir unos años en Europa, José Carlos Mariátegui. Cuando se marchó era un bohemio de la noche limeña, cronista de caballos, poeta místico que sentía mucho y entendía poco. Allá en Europa descubrió América: Mariátegui encontró el marxismo y encontró a Mariátegui y así supo ver, de lejos, a la distancia, al Perú que de cerca no veía.

Cree Mariátegui que el marxismo integra el progreso humano tan indiscutiblemente como la vacuna antivariólica o la teoría de la relatividad, pero para peruanizar al Perú hay que empezar por peruanizar al marxismo, que no es catecismo ni copia al calco sino llave para entrar en el país profundo. Y las claves del país profundo están en las comunidades indias, despojadas por el latifundio estéril pero invictas en sus socialistas tradiciones de trabajo y vida.



LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

BRAZOS BARATOS PARA EL ALGODÓN

Brasil ocupa el cuarto lugar en el mundo como productor de algodón; México, el quinto. En conjunto, de América Latina proviene más de la quinta parte del algodón que la industria textil consume en el mundo entero. A fines del siglo XVIII el algodón se había convertido en la materia prima más importante de los viveros industriales de Europa; Inglaterra multiplicó por cinco, en treinta años, sus compras de esta fibra natural. El huso que Arkwright inventó al mismo tiempo que Watt patentaba su máquina de vapor y la posterior creación del telar mecánico de Cartwright impulsaron con decisivo vigor la fabricación de tejidos

y proporcionaron al algodón, planta nativa de América, mercados ávidos en ultramar. El puerto de San Luis de Maranhao, que había dormido una larga siesta tropical apenas interrumpida por un par de navíos al año, fue bruscamente despertado por la euforia del algodón: afluyeron los esclavos negros a las plantaciones del norte de Brasil y entre ciento cincuenta y doscientos buques partían cada año de San Luis cargando un millón de libras de materia prima textil. Mientras nacía el siglo pasado, la crisis de la economía minera proporcionaba al algodón mano de obra esclava en abundancia; agotados el oro y los diamantes del sur, Brasil parecía resucitar en el norte. El puerto floreció, produjo poetas en medida suficiente como para que

se lo llamara la Atenas de Brasil, pero el hambre llegó, con la prosperidad, a la región de Maranhao, donde nadie se ocupaba ya de cultivar alimentos. En algunos períodos solo hubo arroz para comer. Como había empezado, esta historia terminó: el colapso llegó de súbito. La producción de algodón en gran escala en las plantaciones del sur de los Estados Unidos, con tierras de mejor calidad y medios mecánicos para desgranar y enfadar el producto, abatió los precios a la tercera parte y Brasil quedó fuera de competencia. Una nueva etapa de prosperidad se abrió a raíz de la Guerra de Secesión, que interrumpió los suministros norteamericanos, pero duró poco. Ya en el siglo XX, entre 1934 y 1939, la producción brasileña de algodón se incrementó a un ritmo impresionante: de 126 mil toneladas pasó a más de 320 mil. Entonces sobrevino un nuevo desastre: los Estados Unidos arrojaron sus excedentes al mercado mundial y el precio se derrumbó.

Los excedentes agrícolas norteamericanos son, como se sabe, el resultado de los fuertes subsidios que el Estado otorga a los productores, a precios de dumping y como parte de los programas de ayuda exterior, los excedentes se derraman por el mundo.

Así, el algodón fue el principal producto de exportación de Paraguay hasta que la competencia ruinosa del algodón norteamericano lo desplazó de los mercados y la producción paraguaya se redujo, desde 1952, a la mitad. Así perdió Uruguay el mercado canadiense para su arroz. Así el trigo de Argentina, un país que había sido el granero del planeta, perdió un peso decisivo en los mercados internacionales. El dumping norteamericano del algodón no ha impedido que una empresa norteamericana, la Anderson Clayton and Co., detente el imperio de este producto en América Latina, ni ha impedido que, a través de ella, los Estados Unidos compren algodón mexicano para revenderlo a otros países.

El algodón latinoamericano continúa vivo en el comercio mundial, mal que bien, gracias a sus bajísimos costos de producción. Incluso las cifras oficiales, máscaras de la realidad, delatan el miserable nivel de la retribución del trabajo. En las plantaciones de Brasil, los salarios de hambre alternan con el trabajo servil; en las de Guatemala los propietarios se enorgullecen de pagar salarios de diecinueve quetzales por mes (el quetzal equivale nominalmente al dólar) y, por si eso fuera mucho, ellos mismos advierten que la mayor parte se liquida en especies al precio de ellos fijado; en México, los jornaleros que deambulan de zafra en zafra cobrando un dólar y medio por jornada no solo padecen la subocupación sino también, y como consecuencia, la subnutrición, pero mucho peor es la situación de los obreros del algodón en Nicaragua; los salvadoreños que suministran algodón a los industriales textiles de Japón consumen menos calorías y proteínas que los hambrientos hindúes. Para la economía de Perú, el algodón es la segunda fuente agrícola de divisas.

José Carlos Mariátegui había observado que el capitalismo extranjero, en su perenne búsqueda de tierras, brazos y mercados, tendía a apoderarse de los cultivos de exportación de Perú, a través de la ejecución



Eduardo Galeano y Roberto Fernández Retamar, presidente de la "Casa de las Américas". 2012

Foto: Orjial de la Cruz ATENGO

de hipotecas de los terratenientes endeudados. Cuando el gobierno nacionalistas del general Velasco Alvarado llegó al poder de 1968, estaba en explotación menos de la sexta parte de las tierras del país aptas para la explotación intensiva, el ingreso per cápita de la población era quince veces menor que el de los Estados Unidos y el consumo de calorías aparecía entre los más bajos del mundo, pero la producción de algodón seguía, como la del azúcar, regida por los criterios ajenos a Perú que había denunciado Mariátegui. Las mejores tierras, campiñas de la costa, estaban en manos de empresas norteamericanas o de terratenientes que solo eran nacionales en un sentido geográfico, al igual que la burguesía limeña. Cinco grandes empresas -entre ellas

dos norteamericanas: la Anderson Clayton y la Grace- tenían en sus manos la exportación de algodón y de azúcar y contaban también con sus propios «complejos agroindustriales» de producción. Las plantaciones de azúcar y algodón de la costa, presuntos focos de prosperidad y progreso por oposición a los latifundios de la sierra, pagaban a los peones salarios de hambre hasta que la reforma agraria de 1969 las expropió y las entregó, en cooperativas, a los trabajadores. Según el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, el ingreso de cada miembro de las familias de asalariados de la costa llegaba a los cinco dólares mensuales.

Los Anderson Clayton and Co. conserva treinta empresas filiales en América Latina, y no solo se ocupa de vender el algodón sino que, además, monopolio horizontal, dispone de una red que abarca el financiamiento y la industrialización de la fibra y sus derivados y produce también alimentos en gran escala. En México, por ejemplo, aunque no posee tierras, ejerce de todos modos su dominio sobre la producción de algodón; en sus manos están, de hecho, los ochocientos mil mexicanos que lo cosechan. La empresa compra a muy bajo precio con el que ella abre el mercado. A los adelantos en dinero se suma el suministro de fertilizantes, semillas, insecticidas; la empresa se reserva el derecho de supervisar los trabajos de fertilización, siembra y cosecha. Fija la tarifa que se le ocurre para despepitar el algodón. Usa las semillas en sus fábricas de aceites, grasas y margarinas. En los últimos años, la Clayton, «no conforme con dominar además el comercio de algodón, ha irrumpido hasta en la producción de dulces y chocolates, comprando recientemente la conocida empresa Luxus».

En la actualidad, Anderson Clayton es la principal firma exportadora de café de Brasil. En 1950 se interesó por el negocio. Tres años después, ya había destronado a

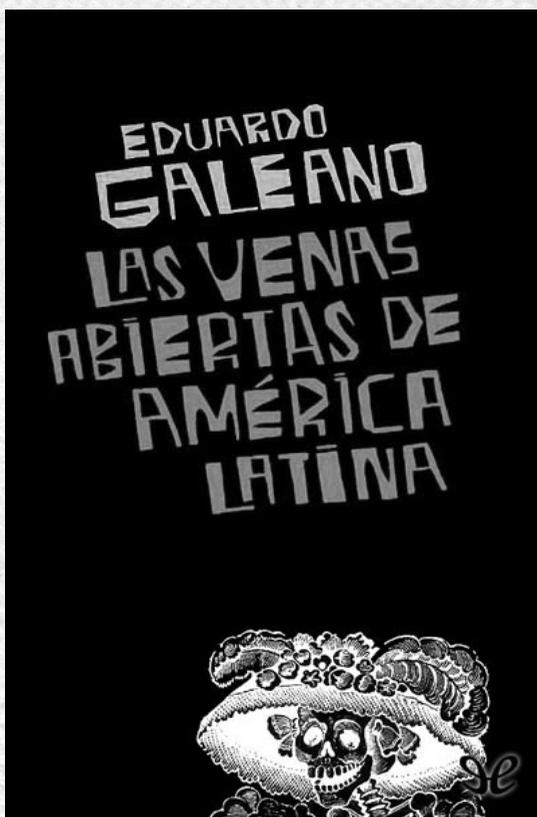
la American Coffe Corporation. En Brasil es además la primera productora de alimentos, y figura entre las treinta y cinco empresas más poderosas del país.

UN QUÍMICO ALEMÁN DERROTÓ A LOS VENCEDORES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

La historia del salitre, su auge y su caída, resulta muy ilustrativa de la duración ilusoria de las prosperidades latinoamericanas en el mercado mundial: el siempre efímero soplo de las glorias y el peso siempre perdurable de las catástrofes.

A mediados del siglo pasado, las negras profecías de Malthus planeaban sobre el Viejo Mundo. La población europea crecía vertiginosamente y se hacía imprescindible otorgar nueva vida a los suelos cansados para que la producción de alimentos pudiera aumentar en proporción pareja. El guano reveló sus propiedades fertilizantes en los laboratorios británicos; a partir de 1840 comenzó su exportación en gran escala desde la costa peruana. Los alcatraces y las gaviotas, alimentados por los fabulosos cardúmenes de las corrientes que lamen las riberas, habían ido acumulando en las islas y los islotes, desde tiempos inmemoriales,

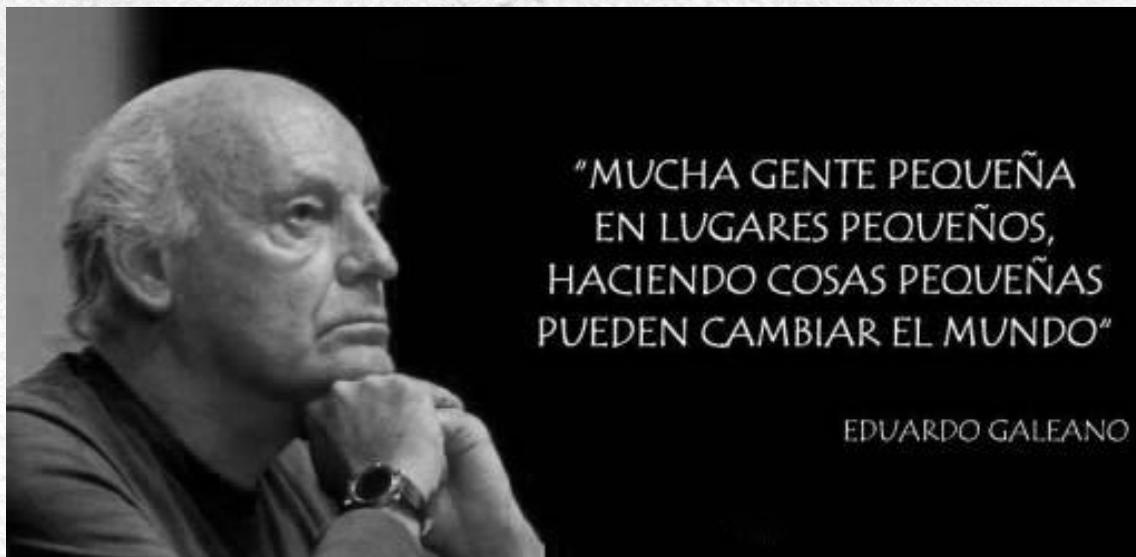
grandes montañas de excrementos ricos en nitrógeno, amoníaco, fosfato y sales alcalinas: el grupo se conservaba puro en las costas sin lluvia de Perú. Poco después del lanzamiento internacional del guano, la química agrícola descubrió que eran aún mayores las propiedades nutritivas del salitre, y en 1850 ya se había hecho muy intenso su empleo como abono en los campos europeos. Las tierras del viejo continente dedicadas al cultivo del trigo, empobrecidas por la erosión, recibían ávidamente los cargamentos de nitrato de soda provenientes de las salitreras peruanas de Tarapacá y, luego, de la provincia boliviana de Antofagasta. Gracias al salitre y al guano, que yacían en



las costas del pacífico «casi al alcance de los barcos que venían a buscarlos», el fantasma del hambre se alejó de Europa.

La oligarquía de Lima, soberbia y presuntuosa como ninguna, continuaba enriqueciéndose a manos llenas y acumulando símbolos de su poder en los palacios y los mausoleos de mármol de Carrara que la capital erguía en medio de los desiertos de arena. Antiguamente a costa de la plata de Potosí, y ahora pasaban a vivir de la mierda de los pájaros y del grumo blanco y brillante de las salitreras. Perú creía que era independiente, pero Inglaterra había ocupado el lugar de España. «El país se sintió rico -escribía Mariátegui-. El Estado usó sin medida de su crédito. Vivió en el derroche, hipotecando su porvenir a las finanzas inglesas». En 1868, según Romero, los gastos y las deudas del Estado ya eran mucho mayores que el valor de las ventas al exterior. Los depósitos de guano servían de garantía a los empréstitos británicos, y Europa jugaba con los precios; la rapiña de los exportadores hacía estragos: lo que la naturaleza había acumulado en las islas a lo largo de milenios se maltrataba en pocos años. Mientras tanto, en las pampas salitreras, cuenta Bermúdez, los obreros sobrevivían en chozas «miserables, apenas más altas que el hombre, hechas con piedras, cascotes de caliche y barro, de un solo recinto».

La explotación del salitre rápidamente se entendió hasta la provincia boliviana de Antofagasta, aunque el negocio no era boliviano sino peruano y, más que peruano, chileno. Cuando el gobierno de Bolivia pretendió aplicar un impuesto a las salitreras que operaban en su suelo, los batallones del ejército de Chile invadieron la provincia para no abandonarla jamás. Hasta aquella época, el desierto había oficiado de zona de amortiguación para los conflictos latentes entre Chile, Perú y Bolivia. El salitre desencadenó la pelea. La guerra del pacífico estalló en 1879 y duró hasta 1883. las fuerzas armadas chilenas, que ya en 1879 habían ocupado también los puertos peruanos de la región del salitre, Patillos, Iquique, Pisagua, Junín, entraron por fin victoriosas en Lima, y al día siguiente la fortaleza del Callao se rindió. La derrota provocó la mutilación y la sangría de Perú. La economía nacional perdió sus dos principales recursos, se paralizaron las fuerzas productivas, cayó la moneda, se cerró el crédito exterior. El colapso no trajo consigo, advertiría Mariátegui, una liquidación del pasado: la estructura de la economía colonial permaneció invicta, aunque faltaban sus fuentes de sustentación. Bolivia, por su parte, no se dio cuenta de lo que había perdido con la guerra: la mina de cobre más importante del mundo actual, Chuquicamata, se encuentra precisamente en la provincia, ahora chilena, de Antofagasta. Pero, ¿y los triunfadores?...





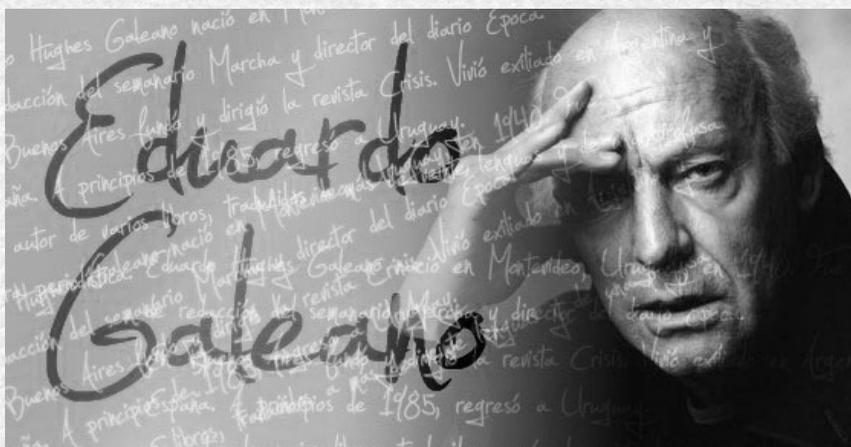
LA MIRADA DE EDUARDO GALEANO

A Eduardo Galeano cada quien lo valora a partir de la visión que se tenga de su obra. Lo decimos sin subjetividad alguna y tomando distancia de las tentaciones del elogio fácil por razones doctrinarias o de la condena a su legado, no por su calidad sino por la ideología que palpita en sus escritos. Después de su muerte se han depositado sobre él cientos de ofrendas verbales y reconocimientos, aunque no lo hayan leído nunca. Pero eso es parte de una cultura que cuestiona por defecto y que moteja por ignorancia.

Los contumaces críticos que Galeano tuvo hasta ayer, se han cuidado de no hacer referencias al motejado “perfecto idiota Latinoamericano”, que en pleno “paraíso de la libertad y la democracia”, persistió en predicar un orden supuestamente envejecido y trasnochado. La verdad que la primera gran victoria de Galeano ante la vida y los ojos de los verdaderos “perfectos idiotas”, fue haber puesto su capacidad creadora, su pluma, hablamos metafóricamente, su inteligencia y su esfuerzo, al servicio del sector que se resistió a ser manada del neoliberalismo. Galeano se convirtió en el escriba a contracorriente del sistema.

En ese sentido, es un ejemplo de consecuencia. Desde que apareciera en los 70s, ahondando sus investigaciones y desenterrando las huellas adrede cubiertas sobre la historia, mantuvo firme su rumbo. Su obra, *Las venas abiertas de América Latina*, es un río de crónicas y sucesos sobre la biografía de nuestros pueblos. Sus referentes fueron los maestros que iban delante de él; y, por eso, no nos sorprendió cuando leímos, en la parte dedicada al Perú, que una fuente de su investigación era la obra de José Carlos Mariátegui. Sobre las clases sociales dominantes, dijo:

“José Carlos Mariátegui había observado que el capitalismo extranjero, en su perenne búsqueda de



tierras, brazos y mercados, tendía a apoderarse de los cultivos de exportación de Perú, a través de la ejecución de hipotecas de los terratenientes endeudados.” Nuestra histórica nos enseña que en países atrasados, las clases privilegiadas han mantenido una conducta social entreguista. Sin voluntad ni personalidad, sin capacidad ni patriotismo, no encarnaron nunca un proyecto de desarrollo nacional. La vieja clase terrateniente y la “moderna” burguesía criolla se limitaron a gozar de sus privilegios, y cuando asomó el capital trasnacional, se conformaron con sus roles de socias menores de los imperios, inglés primero y norteamericano después.

Galeano permaneció invariablemente en lo suyo y, como es natural, fue creciendo con su obra. Se hizo maestro de la observación acuciosa, del pensamiento complejo y del lenguaje sencillo. Recordamos que en un texto cargado de humor y de magistral “anti lógica”, titulado *De los Abrazos*, en el acápite de las Paradojas, señala:

“José Carlos Mariátegui, el más marxista de los marxistas latinoamericanos, creía fervorosamente en Dios.”

Lo dicho nos motiva el siguiente comentario. Mariátegui fue inicialmente creyente, es verdad. Esto tiene que ver con la fuerte influencia católica que los peruanos tenemos, pero también es inherente a nuestra cosmovisión. Así como hay aún un sincretismo entre catolicismo y cosmovisión ancestral, en el marxismo

peruano hay también una suerte de sincretismo. La rigurosidad racional marxista, en el hombre peruano, se fusiona con su identidad religiosa, católica y telúrica. Además, la actitud de Mariátegui avanza de la religiosidad católica al mito. Seguramente extraño para la mentalidad occidental, pero no para nosotros. En el Amauta valoramos esa apreciación que tenía de la política revolucionaria a la que elevada al plano de la filosofía. Por lo demás, la religiosidad de Mariátegui se trasladó del altar de Dios al pensamiento mítico. El “mito es sinónimo de fe”, “de esperanza”. El mito es consustancial al “yo profundo”.

Galeano es hechura de ese momento que viene de los 60s, es el mismo tiempo de García Márquez, de Julio Cortázar, de Mario Benedetti, y de otros que se fueron porque los cantos de sirena del capital les encantó y se dejaron engullir por el resplandor de la fama que da el sistema. Por eso, creo, que Galeano tiene un intangible y un valor agregado.

El primero es su talento para mirar la vida y las cosas con ojos de poeta cronista. Una de sus frases que más recuerdo, acaso porque vivimos en una sociedad donde la violencia se ha convertido en una institución depredadora, es ésta:

“La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo.”

El segundo tiene que ver con esa extraordinaria capacidad creadora. Galeano se convirtió en el ojo avizor de su tiempo. Su mirada nos muestra al mundo en su pasado, en su presente y en su futuro. Y por eso insistía en tomar la postura que mejor correspondía a este tiempo. Y no lo redujo a la simple prédica. En pos de forjar su destino creó hasta donde le fue posible y, por eso, trabajó toda su vida. El escritor es tal porque asume de frente el noble oficio. En estos predios del señor, no se admite la estafa.

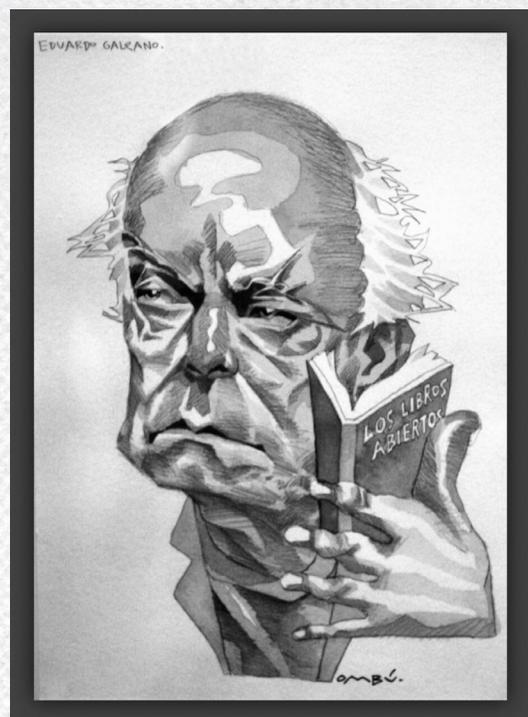
Hemos referido el juicio de Galeano sobre Mariátegui. Queremos ahora recordar una breve crónica en la que habla de esa capacidad intensa e inmensa de Vallejo, poeta y escritor, que tiene la extraordinaria cualidad de cambiar a quien llega a tocarlo. En “El Libro de los Abrazos”, señala:

“Era el medio siglo de la muerte de César Vallejo, y hubo celebraciones. En España, Julio Vélez organizó

conferencias, seminarios, ediciones y una exposición que ofrecía imágenes del poeta, su tierra, su tiempo y su gente. Pero en esos días Julio Vélez conoció a José Manuel Castañón; y entonces todo homenaje le resultó enano. José Manuel Castañón había sido capitán en la guerra española. Peleando por Franco había perdido una mano y había ganado algunas medallas. Una noche, poco después de la guerra, el capitán descubrió, por casualidad, un libro prohibido. Se asomó, leyó un verso, leyó dos versos, y ya no pudo desprenderse. El capitán Castañón, héroe del ejército vencedor, pasó toda la noche en vela, atrapado, leyendo y releendo a César Vallejo, poeta de los vencidos. Y al amanecer de esa noche, renunció al ejército y se negó a cobrar ni una peseta más del gobierno de Franco. Después, lo metieron preso; y se fue al exilio.”

Podemos decir que la “inmensa humanidad”, fiel al título del texto, ha abrazado a Galeano y se ha echado a andar en busca de un mundo mejor. Todos los saben, creo, incluyendo sus detractores.

Paradojas de la vida, Eduardo Galeano ya pasó a la orilla de los inmortales y está más vivo que nunca. Que su palabra siga perenne y que refresque siempre la memoria de nuestros pueblos.



PRESENTACIÓN DE PUBLICACIONES, CONFERENCIA, HOMENAJE Y TEATRO

Martes 2

6:30 p.m.
Recital poético de estudiantes de la Universidad Enrique Guzmán y Valle (Cantuta)
Participan: Jhocer Gonzáles Córdova y Raúl Ticona

Martes 9

Presentación de libro: *"Emilio Choy Ma"*
Autor: Wilfredo Kapsoli
Expositor: Ponente: Fidel Rodríguez Macedo

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Martes 16

7:00 a 8:30 pm.
Teatro: *La vida que nos falta* en homenaje a José Carlos Mariátegui.

Organiza: Casa Museo José Carlos Mariátegui

Jueves 18

12:30 m.
Inauguración de exposición: *El Amauta y sus Diseños*.

Organiza: Casa Museo José Carlos Mariátegui

Martes 23

6:30 p.m.
Presentación del Libro: *"Raje de Leña"* (Comunicación y Tradiciones Andinas)
Autor: Pedro Lovatón Sarco
Expositor: Ricardo Melgar

Martes 30

Conferencia:
"Legislación Laboral y Código de Trabajo"
Expositor: Jorge Rendón Vásquez

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

LA ESCENA CONTEMPORÁNEA, EXITOSO SEMINARIO CONCLUYÓ EN LIMA

El Seminario "La Escena Contemporánea, hoy" convocado por la Casa Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui como una manera de celebrar los 90 años de la publicación del primer libro de José Carlos Mariátegui, concluyó en Lima el sábado 23 de mayo.

El evento fue oficialmente instalado el jueves 21 a partir de las 4.30 de la tarde, en un acto solemne celebrado en el auditorio José Faustino Sánchez Carrión, del Congreso de la República. En sus intervenciones, cada uno de los expositores programados resaltó la importancia de la vida y la obra del Amauta así como la trascendencia de "La Escena Contemporánea", libro que marcó época en su tiempo, y que mantiene plena vigencia.

Los días viernes 22 y sábado 23 se desarrolló el evento en la Casa Mariátegui. En el primero de estos días Edmundo Murrugarra, Manuel Lajo, Roger Rumrill, Sergio Tejada, Julio Yovera, Rafael Tapia, Vicente Otta y Nelson Manrique expusieron sus temas.

En el segundo, y último día, de trabajo, la tarea fue cumplida exitosamente por Eduardo Cáceres, Antonio Zapata, Víctor Mayorga,

Nicolás Lynch, Carlos Roca, Héctor Salazar, Ana María Intili, Eduardo Arroyo, Wilfredo Kapsoli, Manuel Dammert, José Luis Ayala y Gustavo Espinoza.

Cada una de estas intervenciones fue comentada por los asistentes que formularon inquietudes e interrogantes, absueltas por los expositores. Las Mesas de Trabajo fueron conducidas sucesivamente por Alfredo Álvarez, Gustavo Espinoza, José Luis Ayala y Fanny Palacios Izquierdo.

Concluidas las actividades de las Mesas, se procedió a una sencilla ceremonia de clausura. En ella, el Presidente de la Asociación Amigos de Mariátegui agradeció a la Casa Mariátegui, a su Directora Roxana Chirinos, a Alfredo Álvarez y al personal que labora en la institución por la actividad desplegada. Igualmente, al Congresista Sergio Tejada Galindo por el auspicio del evento, al congresista Manuel Dammert Ego Aguirre por su presencia y participación; a la embajadora Marcela Pérez Silva, por su cooperación artística; a los miembros de la Directiva de la AAM, a todos los expositores que presentaron sus puntos de vista en el evento; y a los asistentes.

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima
Teléfono: 321-5620 E mail: casamariategui@cultura.gob.pe

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones. **HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca : Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.**